

Si pues los datos sobre *Votan* merecieron á *Clavigero* tanta aceptacion, preciso es concluir, que tuvo su relato, si no como cierto, al menos como probable. Ahora bien, aceptado en una parte, no hay razon para desecharlo en las demás. De consiguiente el sistema que se ha expuesto sobre la poblacion de América, el cual difiere tanto del de los historiadores, sobre los puntos donde primero comenzó, hasta extenderse por todo el continente, debe tenerse por fundado, siendo quizá el que mas se acerca á la verdad. Descansa, además, en los monumentos que han quedado de aquellos primeros pobladores en el *Palenque*, *Ocotingo* y *Yucatan*, monumentos sorprendentes que, si fueran obra de otras naciones, ó razas establecidas en puntos diversos del continente, quedaria algun recuerdo, se advertirian rasgos de semejanza, que indicasen un mismo origen. Nada de esto hay. La historia no nos ministra un vestigio siquiera que pudiera guiarnos, la tradicion ni un solo dato, ni un canto guerrero, ó un himno de muerte, como dice *Von-Martius*, en que pudiera apoyarse este juicio. Cuando *Waldeck* examinó esos antiguos monumentos, formó la opinion de que los habitantes de *Yucatan* eran anteriores con mucho á los de *México*, así como los del *Palenque* primeros que aquellos. (1) Refiriéndose á las tradiciones de los *mayapatecos* dice, que creian que del Oriente habia venido un hombre llamado *Zum-*

(1) *Waldeck*, Voyage pittoresque, etc., pág. 23.

*na* á la cabeza de una tropa numerosa, quienes dividieron las tierras y pusieron nombres á los cabos, costas y principales puntos del interior; y finalmente asienta que otros los hacen venir del Oeste, procedentes de los pueblos que abandonaron á *Tlapallan*, emigrando para escapar de la tiranía de otra nacion mas poderosa que ellos. Cree este autor que la poblacion de *Yucatan* trae su origen de la de *Ototuim* ó el *Palenque*, y cuando penetraron allí llevaron el estilo de su arquitectura. (1)

§ 7.

Podrá alegarse que los mapas, las pinturas, los itinerarios, y las relaciones tradicionales, que se examinaron desde los primeros tiempos de la conquista, hacen venir la poblacion de los países situados al Norte y al Noroeste, donde se han encontrado restos de grandes edificios, y habitantes que hablaban la lengua mexicana. Los *toltecas*, que se suponen los mas antiguos y civilizados de todas las naciones que habitaban este continente, salieron de *Huehuetlapallan*, pueblo del reino de *Tollan*, situado al Norte de Nuevo-México, allá por el año 544 de la era vulgar. Tardaron en su peregrinacion ciento cuatro años, di-

(1) *Id.*, *id.*, *id.*, *id.*, *id.*

rigiéndose siempre al Mediodía, hasta llegar á *Tula*, donde se establecieron, fundando la ciudad de este nombre, que les recordaba el de su antigua patria, multiplicáronse mucho, durando su monarquía cuatro siglos.

*Topilzin* fué el último de sus monarcas. Murió el año 1052 de la era vulgar. Sobrevino grande escasez de frutos, así como una terrible peste que arruinaron á este pueblo. Los restos de él, para sustraerse de esta calamidad, se alejaron de los lugares que habitaban, dirigiéndose hácia *Onohualco* ó *Yucatan* y otros á *Guatemala*, quedando en el reino de *Tula* solo algunas familias esparcidas en el valle en que despues se fundó México. (1)

Despues de ellos vinieron los chichimecas de *Amaquemecan*, que Torquemada supone seiscientas leguas mas allá de *Guadalajara*. Aunque no está realmente averiguada la situacion de aquel reino, es indudable que se hallaba hácia el Norte.

Los *acohuis*, originarios de *Teocolhuacan*, siguieron despues. (2) Este país estaba cerca del reino de

(1) Clavijero. Hist. ant. de México. tom. 1, lib. 2, página 83.

(2) El nombre de *Teocolhuacan* es parecido al de *Culhuacan*, que tenia el antiguo reino del *Palenque*. *Acolhuacan* se llamó el reino de los *alcohuis*: *Tenequea* y despues *Texcuco* fueron la capital de este reino. *Yacuncua* se llamó uno de los caudillos que vinieron con los suce-

*Amaquemecan*, se cree que era *Aztlan*, patria de los mexicanos. Los *acohuis* llegaron al país de *Anahuac* ya entrado el siglo XVIII. Los *nahuatltaques*, que compusieron siete tribus que sucesivamente fueron llegando, tambien partieron de *Aztlan*, y otra provincia contigua á ella llamada *Teocolhuacan*; en su viaje á México tardaron ochenta años. (1) Por último los aztecas ó mexicanos vinieron hasta cerca del año 1160 de la era vulgar. Salieron de *Aztlan*, país situado al Norte de *California*, conducidos é impulsados por *Huitziton*, personaje notable que para esto se puso de acuerdo con *Tecpaltzin*. Encamináronse hácia el Sud-Este hasta el rio *Gila*, donde se detuvieron algun tiempo, y en cuyas márgenes se ven todavía restos de los edificios que fabricaron. De allí pasaron á un sitio distante mas de doscientas cincuenta millas de *Chihuahua*, hácia el Nordeste, donde se encuentran las ruinas del vastísimo edificio, conocido con el nombre de *Casas grandes*. Siguiendo su camino hácia el mediodía, llegaron á *Hueicolhuacan*, hoy *Culiacan*, situado sobre el golfo de la *California* á los

sores de los *chichimecas*. *Escuintla* se llama una poblacion de *Soconusco*, y otra de *Guatemala*. *Totolapa* se llamaba una de las ciudades que se revelaron contra *Quimatzin IV* rey de los *chichimecas* y *Totolapa* se llama igualmente un pueblo de *Chiapas*.

(1) Acosta. Hist. ant., lib. 7, cap. 2.—Herrera lib. 2, dec. 2, cap. 10.—Torquemada. Monar. Ind. lib. 2, capítulos 1 y 2.

244º, donde permanecieron tres años, y fabricaron la estatua de *Huizilopochtli*. Se dirigieron en seguida á *Chicomoztoc*, que se cree debía de estar á veinte millas de *Zacatecas*, por las ruinas que allí se han descubierto, lugar en que permanecieron nueve años. Así fueron penetrando hasta llegar á la célebre ciudad de *Tula* el año 1196, donde estuvieron otros nueve años. De allí pasaron á otras partes, hasta llegar al sitio en que se fundó *México*, llegando á ser la capital de un gran imperio. De modo que, todos los que habitaron los países de *Anahuac*, vinieron del Norte, segun la relacion que de esas emigraciones nos han hecho los historiadores de América. En este punto dice *Clavijero*, que están de acuerdo las tradiciones respectivas de dichas naciones, cuyos abuelos muchos siglos hacia se hallaban establecidos en los países septentrionales de América. (1)

§ 8.

En vista de esto ¿cómo podrá sostenerse la opinion de *Ordoñez*, que afirma haber venido de Oriente las gentes con que despues se cubrió esta parte del continente de América? La autoridad de los historiadores es de mucho peso, y la uniformidad con

(1) *Clavijero*. Hist. ant. de México, tom. 1, lib 2, p. 77.

que deponen sobre ese punto, prueba que es un hecho averiguado que descansa en datos ciertos y seguros. Puede, además, aducirse que aun no se han borrado enteramente las huellas de aquellas emigraciones; el camino de los países hasta tocar con el centro de la República se halla regado de ruinas, las cuales aunque por sí solas no prueban mas que la existencia de habitantes, allí donde se encuentran, apoyadas por las tradiciones y en las pinturas antiguas, esparcen gran luz sobre la historia. Punto es este, por tanto, que no puede ponerse en duda, como que descansa en harto sólidos fundamentos.

Sin embargo, bien examinada la opinion de *Ordoñez*, ni la destruye ni la contradice, sino mas bien la confirma; pues aunque á primera vista no va de acuerdo con los historiadores, no existe en realidad tal oposicion. Asegura *Ordoñez* que la poblacion de esta parte de América comenzó por el *Palenque*. En el curso de los tiempos, varios sucesos que ocurrieron, y un gran temor que se apoderó de los ánimos de los habitantes, obligólos á huir á tierras lejanas. Fué tan larga su perigrinacion, que tocaron hasta *California*, donde termina la vasta extension del territorio bañado por las aguas del grande Océano. En el curso de su emigracion, fueron dejando en varios puntos familias fugitivas. Llegados á *California*, y vueltos del temor que de ellos hubo de apoderarse, resolvieron regresar por el mismo camino, y establecerse en los hermosos

lugares que en su tránsito habían visto; así lo hicieron. Entonces fué cuando se diseminaron en varias direcciones, formándose sucesivamente las poblaciones, que á la llegada de los españoles eran ya tan numerosas é imponentes.

Es claro, por tanto, que esta relacion no excluye la de los historiadores. La emigracion de los varios pueblos, que unos en pos de otros fueron llegando al país de Anahuac, puede haber sucedido á su regreso, despues que con el trascurso del tiempo hubieron de persuadirse, que ningun riesgo los amenazaba habitando los lugares de que antes se habían alejado. Lo persuade así la semejanza de nombres de que se ha hecho mérito. Esto adquiere aun mas fuerza, si se atiende á que en su perigrinacion no encontraron esos pueblos el país enteramente desierto, sino habitado en varias partes, teniendo que sostener combates con sus moradores que los hostilizaban, disputándoles el paso. Tal hecho prueba la preexistencia de otros habitantes, que bien pueden haber sido las familias, que en la primera peregrinacion supone el P. Ordoñez iban quedándose en algunos puntos del tránsito. (1)

En apoyo de esta opinion de Ordoñez obra tambien la consideracion de que, si de la parte septentrional

(1) Juarros, en su Compendio de la historia de Guatemala, dice que cuando los *toltecas* llegaron á aquella region, ya la encontraron poblada por diversas naciones.

hubieran venido los habitantes primitivos, allí habria sido donde mas aglomerados, ó extendidos debian haberse encontrado. Era precisamente lo contrario. Como observa muy bien *Dupaix*, las costas orientales fueron la parte mas poblada de esta region, propagándose despues al Sudeste y al Nordeste, segun lo prueban las ruinas que se hallan sembradas entre estos puntos medios, ó colaterales, lo que hace conjeturar fué lo primero que se pobló. (1)

Algunos historiadores hacen mencion de los *olmeques* como anteriores á los *tolteques*. (2) El Dr. *Sigüenza*, y los autores que hablan de ellos, dicen que pasaron de la *Atlántida*, y llegaron á Anahuac por el Oriente, lo cual coincide en parte con el origen que *Ordoñez* dá á la poblacion de este continente. Por otra parte, al comparar su opinion con lo que se ha escrito sobre las varias razas que sucesivamente fueron poblando el país, se advierte cierta semejanza con los *chichimecas*, á quienes se atribuye haber dejado su patria por divisiones ocurridas en ella, á causa de la sucesion de los dos hijos del rey que tuvieron. Este es uno de los motivos que designa *Ordoñez* á la ruina del reino de *Culhuacan* en el *Palenque*. Hay igualmente alguna analogía entre lo que se dice de los *alcohuis* y *nahuatlaques* de haber sido *siete tribus* re-

(1) *Dupaix*.—Deuxieme expedition, n. 77.

(2) *Clavijero*. Hist. ant. de México. tom. 1, lib. 2, p. 96.

gidas por otros tantos caudillos, ó personajes que vinieron á establecerse á *Anahuac*, con lo que se refiere de las últimas *siete tribus* cartagineses, que llegaron al *Palenque*, é influyeron tanto en la destrucción de aquel reino, siendo de notar que vinieron después de los chichimecas, y no se sabe que pasaran de *Chiapan*. (1)

En vista de tales semejanzas podría creerse, que la opinión de *Ordoñez* fuese invención propia, y que para formarla se valió de algunas especies que hubo de encontrar en las relaciones de los autores, si no descansara en datos irrefragables que él mismo designa, y alejan esta superchería. ¿Quién podrá afirmar ser cierto lo que acerca de los toltecas, chichimecas, acolhuís, nahuatlaques y demás naciones nos refieren los historiadores, cuando ellos mismos confiesan la oscuridad é incertidumbre que reina sobre el particular, las escasísimas noticias con que pudieron contar, y la contradicción de muchas de ellas? ¿No habrán sido resultado de tradiciones mal conservadas, alteradas en su origen, ó mal interpretadas? *Clavijero* asegura que respecto de los *tolzques* se conservaban muy escasas noticias; (2) que se ignoraba la situación del país nativo de los chichimecas, é incierto era el moti-

(1) *Clavijero*. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 2, página 101.

(2) *Clavijero*. Hist. ant. de México, tomo 1, lib. 2, página 78.

vo que tuvieron para dejar su patria; y sobre los *acolhuís* y demás naciones dice, que existían varias dudas, las cuales á pesar del mas diligente exámen, no habían podido aclararse.

§ 9.

El *P. Ordoñez*, resume, por último, su opinión manifestando, que los sueños teológicos de los americanos son derivados de los *egipcios*; que los naturales de ambas *Américas* traen su origen de los *keveos* y demás familias con quienes se enlazaron los *cartagineses*; que dichas familias penetraron á nuestro continente trayendo su derrota por la *Isla Española, Habana, Campeche y Presidio del Cármen*, hasta situarse en la antigua *Palenque*; que de los errores de los *egipcios* vienen los de los indios, divinizando á sus héroes, y como de la efigie de cada uno de ellos, en quienes estaban representados los veinte días de que se componían sus meses, pendía el animal ó elemento, que es el *nahual* ó ángel tutelar, del cual nace, cuyo nombre se le pone, lo tomaban como verdadero animal, consultando á los pájaros, escuchando sus respuestas, y atendiendo la mujer á su canto, cual anuncio del buen ó mal suceso de su marido ausente, de su demora ó vuelta, de salud ó muerte; y en fin, que los *car-*

*tagineses*, que vinieron á América, son los fenicios que la reina Dido llevó consigo á Africa cuando fundó á Cartago, del linaje de los *cananeos*, que descendian de Cham, tan lleno de supersticiones, que enseñó á los suyos, y de las cuales procede el *nahualismo*.

Es de notarse la coincidencia singular que se encuentra entre la opinion de Ordoñez y la de Dupaix, sin haber tenido noticia de sus respectivos escritos el uno del otro. Llevado este último de su espíritu de observacion, del análisis comparativo de lo que existia respecto á la historia antigua de este continente, y meditando sobre el origen de sus habitantes opina que «la península de Yucatan, destinada por naturaleza, y convidando por su situacion cómoda al recibimiento ú hospedaje de estos ilustres viajeros [*los fenicios*], no podia menos de ser un incentivo para fijarlos en tan deliciosas costas. Con esta consideracion puede decirse que la época de las obras arquitectónicas y de escultura, que todavía existen en parte ó en todo, fué muy anterior á la llegada de los mexicanos á las orillas de las lagunas dulces y saladas, cuyas naciones antiguas y primitivas usarian de los instrumentos ferruginosos para entallar la piedra etc. Por ciertas crisis periódicas de la naturaleza, erupciones volcánicas, sumerciones repentinas ú otros accidentes, sepultaron en el centro de la tierra al hombre, y los instrumentos que usaba en las artes de su mansion.» (1)

(1) Dupaix. Duxieme expedition n. 77.

La opinion del P. Ordoñez que ha formado la materia de este capítulo, ha sido antes muy poco, ó en manera alguna conocida en todos sus detalles. Quizá su exposicion dará materia á prolijos exámenes de los sabios. No será tampoco remoto que, con el tiempo y los trabajos, ó escavaciones que se hagan en las ruinas del *Palenque*, así como con la exploracion de los lugares cerca de los cuales están situadas, ú otros del *Estado de Chiapas*, llegue á fijarse la verdad sobre este punto tan importante en nuestra historia antigua.